

INDIGNARSE NO BASTA

Aliberti Editore

Traduce konkreto para R-Existencias

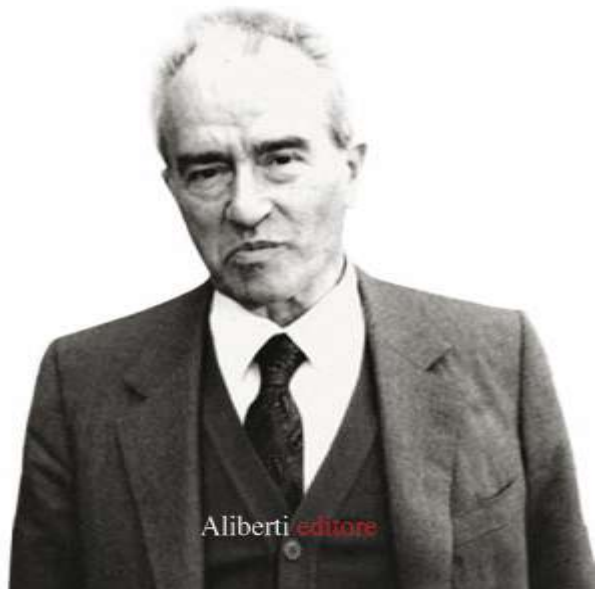
Maquetación: D'Abajo

Monográfico **3**
Septiembre 2011

Pietro Ingrao

INDIGNARSE NO BASTA

con Maria Luisa Boccia y Alberto Olivetti



 **R-EXISTENCIAS**

Pietro Ingrao. Nace el 30 de marzo de 1915 en Lenola. Desde 1936 participa en la conspiración antifascista y activamente en la Resistencia. En 1947 asume la dirección de "L'Unitá" (diario del Partido Comunista Italiano PCI) hasta 1957. Fue diputado desde 1948 hasta 1992. En 1968 fue elegido presidente del grupo parlamentario comunista. Entre 1976 y 1979 fue presidente de la Cámara de Diputados de Italia. Dirigió el Centro de Estudios e Iniciativas para la Reforma del Estado entre 1975 y 1992.

María Luisa Boccia. Es profesora de Filosofía política. Fundó las revistas de estudios feministas "Rosa", "Memoria. Revista de historia de las mujeres", "Osamenor" y "Redes. Prácticas y conocimientos de las mujeres". Pertenece al Comité ejecutivo del Centro de Estudios e Iniciativas para la Reforma del Estado y vicepresidenta de la Asociación para la renovación de la izquierda. Fue elegida senadora en la XVª legislatura.

Alberto Olivetti. Catedrático de Estética de la Universidad de Estudios de Siena, dirige la Escuela de doctorado Logos y representación. Es director del Centro Mario Rossi de estudios filosóficos y miembro del Comité ejecutivo del Centro de Estudios e Iniciativas para la Reforma del Estado. Fue dirigente del movimiento estudiantil en los años sesenta y ha conjugado siempre la investigación y el compromiso político.

Al lector:

En Diciembre de 2009 iniciamos, de forma regular, unas conversaciones, entre la reflexión y el recuerdo, con Pietro Ingrao sobre algunos temas y acontecimientos, con el propósito de publicarla en un volumen en el que estamos trabajando y que se ha convertido ya para nosotros en una costumbre casi semanal. En el intercambio de puntos de vista hemos profundizado en algunos temas a los cuales Ingrao ha vuelto a mostrar su atención y también a cuestiones y hechos derivados de los acontecimientos de la situación política de estos meses. Hace algunos días, leyendo ¡Indignaos! de Stéphane Hessel, se presentó la ocasión de abordar algunas consideraciones sobre el compromiso político. Al respecto, Ingrao ha vuelto a insistir en algunos de sus profundas convicciones expuestas en varias ocasiones. El editor Francesco Aliberti, que está preparando una reedición del libro de Ingrao “Las cosas imposibles. Una autobiografía narrada y dialogada con Nicola Tranfaglia”, nos ha sugerido la posibilidad de poder editar nuestro breve diálogo y que hemos decidido titular Indignarse no basta.

Acompañamos al coloquio una segunda conversación mantenida entre nosotros, Yo hablo de la duda, publicada el 30 de Marzo del 2010 en “Il Manifesto”, con ocasión del 95 cumpleaños de Pietro. Creemos que los dos textos quedan bien juntos.

*Maria Luisa Boccia, Alberto Olivetti
Roma, 30 Marzo 2011*

INDIGNARSE NO BASTA

PIETRO INGRAO

Para mí la política es una pasión tenaz. Aún hoy, con lo avanzado de mi edad, no se ha apagado. Consigo entenderla como un impulso moral, pero no la vivo como un deber ser. Al contrario. Me motivan las pasiones vitales, la materialidad de la vida, podría decirse.

De mi experiencia política rescato solo sus inicios, el inicio del camino, un rechazo que después se convierte en Resistencia. Del resto hay mucho que discutir y repensar.

Nunca fui un hombre de reglas fijas. Me gustan muchas y diversas cosas de la vida, algo que se ido agudizando con el transcurso de los años.

Por eso os pido que seáis condescendientes con un viejo como yo.

ALBERTO OLIVETTI

¿Qué quieres decir cuando hablas de que la pasión política no estaba motivada en ti por una opción moral?

PIETRO INGRAO

Me aflige el sufrimiento ajeno y no por un sentimiento altruista. Me duele y vivo como insostenibles las condiciones de vida de los oprimidos y de los explotados. Hago política por mi propia necesidad, no por los otros. Ciertamente, como he tenido ocasión de escribir, los otros son importantes, sin los ellos yo no existiría (ni siquiera habría nacido) y no creo que pueda aliviar, si no es junto a otros, esta especie de náusea psíquica que me apesadumbra ahora. Aquel impulso interior me llevó a adherirme al movimiento comunista.

MARIA LUISA BOCCIA

Por lo tanto te llevó a la política un sufrimiento: apasionarse es sufrir. Eres un hombre político ¿puedes decir que la política es tu profesión?

PIETRO INGRAO

Aunque toda mi vida la he vivido dentro de la política – las normas, las instituciones y el Estado- siempre lo hice de forma distante. Llegué a plantearme muchas

veces qué tenía yo que ver con todo eso. Desde el inicio percibí intensamente el carácter mutilador, por su abstracción, de la norma. Todo orden, forma o medida son simplificaciones comparadas con la vida.

Hubo momentos de confrontación y de libertad en los que me dije: “yo no soy de esta ciudad” -se refiriera al partido, al Parlamento o al Estado- y “esta ley no es la mía”. Y recomencé, en mi quehacer político, practicando la duda.

Muy pronto, la política se convirtió para mí en actividad cotidiana. A diferencia de como a menudo se me describe, no soy un visionario utópico, encariñado con el ideal comunista. La política me ha interesado en su realización práctica. Aún hoy le doy mucha importancia, a veces excesiva, a sus momentos tácticos.

Sin embargo, nunca he creído en la política como técnica y poderes separados. Y aún menos en el carácter decisivo de la toma de posición y de la confrontación. E incluso, el poder y las reglas democráticas, entendidas como garantías individuales y colectivas, quedan como una garantía que no me atrae si no puedo reflexionar sobre ella, ponerla en duda.

Para mí la política es organizarme con otros para influir, aunque sólo sea un poco, en los acontecimientos humanos. Fuera de este hacer colectivo no sabría hacer política. Francamente, no creo que me hubiese interesado.

Aunque en verdad me he entregado enteramente a la política, no hice solo eso. ¿He vivido escindido entre el estar en la política, en todos sus aspectos, y el rechazo consciente de la importancia y la lógica de la misma? Quizás.

**“Mi miedo no es
que se me niegue el pan
y ni tan siquiera la Constitución
sino esta idea de lo humano”**

MARIA LUISA BOCCIA

Con ocasión de la celebración de tu noventa cumpleaños, el 30 de Marzo del 2005, en el Auditorio de Roma, dijiste: “He aprendido en este siglo lo indecible de lo humano, de cada uno de nosotros y de la relación con el otro y que nunca podremos entender en su totalidad. Mi miedo no es que se me niegue el pan y ni tan siquiera la Constitución sino esta idea de lo humano”.

Después dirigiste un llamamiento a todos los presentes: "Os pido, no permitáis que el interrogarse sobre el ser humano sea cancelado".

PIETRO INGRAO

Es la raíz de mi pasión, aún tenaz. Aquella pregunta ha alimentado mi práctica de la duda y al mismo tiempo me impulsó a "inmiscuirme" cotidianamente en los acontecimientos políticos.

Si tal vez pude satisfacer el deseo de encontrar la palabra justa o hacer lo que aquella pasión exigía, estoy convencido de que se debió a la fecundidad de la duda. En esto reconozco hoy mi aportación al pensamiento y a la acción política. Dudar no fue para mí signo de debilidad o de indecisión. Al contrario, fue una actitud constructiva.

ALBERTO OLIVETTI

Hace poco ha sido traducido al italiano por el editor Add ¡Indignaos!, un breve opúsculo escrito por Stéphane Hessel, uno de los protagonistas de la resistencia francesa. Es un llamamiento que se dirige a los jóvenes y que rápidamente se ha convertido en un acontecimiento editorial.

Debemos reflexionar sobre este llamamiento. No es usual que un hombre conocido, de 93 años, se dirija a los jóvenes y encuentre una audiencia tan amplia.

MARIA LUISA BOCCIA

Hessel señala que hay una necesidad de intervenir en primera persona que no encuentra cauces eficaces de expresión.

También en Italia la política, por cómo se representa y se hace, no conecta con esta exigencia. Está muy alejada, hay un vacío de representación. Los partidos y los sindicatos, sus lenguajes, están muy alejados de la vida, sobretodo de la de los jóvenes.

Hessel reafirma un concepto fundamental. La política, dice, es cuestión de cada uno de nosotros. Cada cual debe hacerse la pregunta "¿Qué debo hacer yo?" respecto a un mundo marcado por las guerras, las injusticias, la violencia o el terrorismo. Indignarse es esto.

ALBERTO OLIVETTI

También tú, a los veinte años, te indignaste. ¿No comenzó entonces y así tu compromiso político?

PIETRO INGRAO

Recuerdo el hecho que desencadenó la naturaleza de mi indignación. Francisco Franco atravesó el estrecho de Gibraltar e invadió España. Aquel día me indigné. Me pregunté sobre lo que yo estaba haciendo y sobre lo que ocurría en el mundo. ¿Qué debía hacer yo y conmigo mis compañeros de estudios y los amigos que estaban entorno a Rudolf Arnheim, con los que compartía el amor por el cine "como arte"?

El 17 de julio de 1936, el día del desembarco de Franco, fue la fecha en la que dije no y emprendí, con otros, un camino distinto. Ahí comenzó mi experiencia y la reflexión, que se haría constante, sobre el sujeto político colectivo.

En la primavera de 1940 parecía que Alemania tenía al mundo en un puño y que, atravesando el Canal de la Mancha, la guerra-relámpago, como entonces se la denominaba, finalizaría con la victoria de Hitler.

Formaba parte ya de un grupo clandestino, una cosa pequeña, que incluso podía quedarse en nada. No sabía, no podía imaginar lo que podía pasar.

Pero la imagen era la de un mundo que iba en contra de todo en lo que creía.

Desde entonces, mi compromiso político fue una resistencia completa que rechazaba el adaptarse a vivir en un mundo marcado por la posible victoria del nazi-fascismo.

Recuerdo haberme planteado, con todo el dolor de mi corazón, la dura pregunta "¿qué puedo hacer yo?".

ALBERTO OLIVETTI

Por tanto, para ti la indignación es un sentimiento de reacción necesaria, pero no suficiente.

PIETRO INGRAO

Evidentemente. Indignarse no basta. Es necesario construir un vínculo colectivo, que puedes llamar movimiento, partido o de cualquier otra forma.

ALBERTO OLIVETTI

¿Conservas aún tu capacidad de indignarte o te contienes?

PIETRO INGRAO

Sí, la conservo. No podemos proponer construir un vínculo colectivo sin un impulso de indignación. Aunque, sin embargo, creo que hay una diferencia con lo que Hessel entiende por indignación.

***"Indignarse no basta.
Es necesario construir
un vínculo colectivo,
que puedes llamar movimiento,
partido o de cualquier otra forma"***

ALBERTO OLIVETTI

Así lo creo yo también. Para Hessel indignación y militancia política van estrechamente unidas y son una misma cosa.

Te leo un párrafo: “El motor principal de la Resistencia era la indignación. Nosotros, veteranos de los movimientos de resistencia y de las fuerzas combatientes de la Francia libre, llamamos a las jóvenes generaciones a vivir y transmitir la herencia de la Resistencia y de sus ideales. Nosotros les decimos: tomad el relevo, ¡indignaos! Los responsables políticos, económicos e intelectuales, y el conjunto de la sociedad no deben dimitir ni dejarse impresionar por la actual dictadura de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia.”

Y sigue: “Os deseo a todos, a cada uno de vosotros, que tengáis vuestro motivo de indignación. Es fundamental.. Cuando algo nos indigna, como a mí me indignó el nazismo, nos volvemos militantes, fuertes y comprometidos.”

Así, delineando el transcurso de la historia, que se desenvolvería como una progresiva afirmación de la libertad y la justicia, prosigue: “Volvemos a encontrarnos con esta corriente de la historia, y la gran corriente de la historia debe perseguirse por cada uno de nosotros. Y esta corriente nos conduce a más justicia y libertad.”

Hay una inclinación a hacer coincidir los impulsos de ánimo y la conducta civil, asumiendo esta virtuosa unión una afirmación eficaz, inmediatamente positiva, que, según Hessel, no sólo garantiza la democracia sino que, además, realiza la libertad y la justicia. En coherencia, Hessel puede concluir ¡Indignaos! con un lema: “A los hombres y mujeres que harán el siglo XXI, les decimos con nuestro afecto: “Crear es resistir. Resistir es crear.”:

MARIA LUISA BOCCIA

Hessel recuerda el haber estado profundamente influenciado por Jean-Paul Sartre, por su mensaje libertario sobre la responsabilidad individual.

Escribe: “La responsabilidad del hombre que no puede confiarse ni a un poder ni a un Dios, sino que debe comprometerse en nombre de la propia responsabilidad como ser humano”. En este sentido, ¡Indignaos! apela a todos. Exige intervenir en primera persona. Mientras que lo que tu denominas la acción

colectiva, la relación compartida, un paso que consideras indispensable, hoy parece poco practicable. No se sabe dónde, con quién y cómo construirla.

PIETRO INGRAO

Por mi parte puedo decirle a un joven, hombre o mujer: duda cada vez que el hacer colectivo y el sentimiento de pertenencia choquen con tu esfuerzo de ser libre.

Y sin embargo, aunque sea irrenunciable, la responsabilidad individual no basta. Toda la historia que he vivido y conocido me dice esto. Karl Marx, Antonio Gramsci y otros elaboraron este concepto.

No basta con indignarse. Es una respuesta demasiado simple.

Es necesario construir un sujeto político. Naturalmente que hay que comprenderlo bien, estudiar cuál puede ser o qué forma debe asumir, entender de qué modo, poco a poco, esta exigencia se lleva a cabo.

MARIA LUISA BOCCIA

En Italia, en los meses pasados, amplios movimientos de protesta han sido protagonizados por estudiantes y jóvenes investigadores. Son formas de lucha que crecen y se extienden hasta llegar a hacerse muy grande, pero no se consolidan, no se estabilizan. Se agotan, por así decir, en la manifestación de la protesta.

PIETRO INGRAO

Advierto un serio riesgo de ambigüedad en los movimientos, un posicionamiento a favor del viento anónimo del mercado y una fragmentación de sus reivindicaciones, aunque sean justas. Las luchas, aunque sean parciales, son importantes.

No me hago ilusiones sobre la eficacia de los proyectos globales, definidos y completos. Digo más. Toda hipótesis de simplificación fue dura y clamorosamente desmentida por la historia reciente. Fueron liquidadas –más allá de los símbolos y los mitos- por la inmediatez de la acción revolucionaria o por una visión lineal de realización de la soberanía popular.

En mi vida fui descubriendo, de forma cada vez más imperiosa, la complejidad de la política. Conforme descubríamos toda la densidad de la hegemonía burguesa, se agudizaba el problema de las formas de las conexiones a través de las cuales los sujetos sociales podían incidir en la toma de decisiones.

“No basta con indignarse.

Es una respuesta demasiado simple.

Es necesario construir un sujeto político.

Naturalmente que hay que comprenderlo

bien, estudiar cuál puede ser

o qué forma debe asumir,

entender de qué modo, poco a poco,

esta exigencia se lleva a cabo.

”

El reto grande y difícil era cómo unir la fuerza y la vitalidad de un sujeto plural y la diversidad del ser humano, sus distintas formas de concreción y su libertad interior.

Y este delicado e irrenunciable aspecto ha sido un profundo límite del movimiento comunista.

Hemos reivindicado los derechos a la libertad en los centros de trabajo, en los espacios de la vida social, pero no en la organización y en la práctica del sujeto político, donde contrariamente las exigencias de funcionar de forma compacta y defensiva prevalecían siempre.

Nuestra derrota maduró también en este punto esencial. La hegemonía del mercado, que exalta el individualismo, se fue haciendo cada vez más fuerte.

MARIA LUISA BOCCIA

Comprendo los motivos por los que insistes en la necesidad del sujeto político: Pero debemos tener muy en cuenta la experiencia y sacar las consecuencias. No se puede restablecer un modelo agotado.

PIETRO INGRAO

Desde hace tiempo vivimos una profunda decadencia de la forma partido y, en consecuencia, sufrimos una ruptura, una descomposición de la democracia representativa. La exigencia de liberación de los partidos no sólo está muy extendida, hasta el punto de expresar el sentido común, sino que se ha convertido en un potente elemento de la acción política.

Se ha desfigurado el extraordinario vínculo entre las masas y la política que se dio en el siglo pasado y que, para muchos de nosotros, no sólo entrelazó muchos aspectos de la vida sino que marcó un tipo de compromiso general.

Al ampliarse la acción política, los electores se convertían precisamente en actores protagonistas. Los inscritos no eran meros adherentes sino que se ponían de acuerdo entorno a un proyecto –por pequeño o grande que fuese– y en las maneras de llevarlo a cabo.

Esto sostuvo y motivó el papel de los partidos, los sindicatos, las asociaciones y los movimientos. Y ésta experiencia –muy intensa en Italia– hoy se ha olvidado.

ALBERTO OLIVETTI

El agotamiento de las formas de aquel quehacer político es evidente. Apatía e individualismo son hoy

fenómenos extensos y habría que estudiarlos en relación a la dimensión populista que asumen.

Bien, hay también una revisión laica de los límites de la política, o por lo menos de una distinta vinculación entre la participación política y otros momentos vitales, entre la creatividad personal y la acción plural, colectiva.

PIETRO INGRAO

Es verdad. Y hay que medir las consecuencias que el debilitamiento de los partidos ha comportado en las personas, en los espacios y en los modos de adoptar decisiones que a todos nos afectan.

La decadencia de la forma partido y su perversión han agitado una drástica reducción de su capacidad de diálogo y de escucha, de debate entre las culturas y las posibilidades de influenciarse mutuamente o en la transparencia en las relaciones entre gobernantes y gobernados. En definitiva, en la formación del espíritu público. Tú pones el acento justamente en la delicada cuestión de la relación entre la creatividad personal y la acción plural, colectiva. Pero no se puede menospreciar el coste que conllevan las decisiones que los poderes económicos y financieros imponen directa y de forma terminante. Intervienen decisivamente en la esfera política y en el

gobierno del país, incidiendo en la mercantilización de la vida, no sólo en la esfera productiva.

Concentran recursos, técnicas y conocimientos que influyen radicalmente en nuestra existencia y percibimos, aunque

se nos escapan los detalles, que en ello nos va ya nuestra propia vida. Quizás esto lo percibimos de forma confusa y contradictoria, pero sentimos que éste estado de cosas pone en cuestión, día a día, nuestra vida.

Podemos discutir sobre la dimensión o calibrar el carácter de la influencia de los poderes económicos y financieros, pero no podemos eludir el problema. Si se mira sólo lo que ocurre en el recinto del sistema político no se logra entender la naturaleza real de la crisis, ni se comprenden sus causas. No podemos hacer el análisis aquí, ni estoy ya en condiciones de hacerlo.

ALBERTO OLIVETTI

El debilitamiento de la capacidad de representación social de los partidos políticos y los procesos de personalización y privatización por clientelas, en virtud de los potentados locales, han debilitado y comprometido

la capacidad política de las instituciones, de público y del Estado. Los efectos más vistosos de ésta mutación son la corrupción, la malversación, la ineficacia administrativa, la inflación y el caos normativo y los intereses privados que constantemente se ejercen y se persiguen en el ámbito público.

PIETRO INGRAO

Sólo puedo hacer un apunte crítico. Creo que predomina una crítica moral de la degeneración de los partidos, la corrupción y los negocios de la casta política. Comparto las razones y la dureza de lo que dices. Pero la indignación no da cuenta de los cambios sustanciales. La mera denuncia, de algún modo, los oculta.

Las instituciones representativas han cambiado al calor de las transformaciones, incluso violentas, que han sufrido los espacios de la vida en común: las fábricas, las oficinas y las escuelas, las metrópolis y sus periferias, los modos de transporte y de comunicación.

***“ Pero la indignación
no da cuenta de los cambios sustanciales.
La mera denuncia, de algún modo, los oculta ”***

MARIA LUISA BOCCIA

Has contado que, en 1959, tomaste la decisión de dejar la secretaría del PCI para concentrarte en tu papel de diputado. Preferiste el Parlamento antes que el Partido, privilegiando la institución representativa como espacio de la acción política. Desde entonces y durante muchos años has hecho aportaciones relevantes al conocimiento del Estado y de la democracia. La cuestión de la representación ha estado en el centro de tu experiencia y de tu reflexión. ¿Cómo se conjuga esto con la importancia que atribuyes a un sujeto político colectivo?

PIETRO INGRAO

En mi experiencia la representación fue algo distinto a la delegación. Se entendía como una relación entre sujetos políticos y me planteaba continuamente el problema de esta relación: cómo construirla, con qué reglas e intercambios se hacía más provechosa.

Si decae la acción política, entendida como ejercicio de una forma participada y plural, la representación se queda en una cuestión numérica, de legitimación o de deslegitimación de un grupo. Se mutila y se reduce a consenso o negociación.

Hoy, cuando las relaciones sociales se han hecho más complejas, menos directas, son los números los que mandan y a menudo, con la aritmética, hay un empobrecimiento de los conocimientos que hemos adquirido, incrementando o disminuyéndolos,

que nos hace mejores o nos divide. Hoy, mucho más que antes, hemos interiorizado el conflicto entre las distintas experiencias, sino entre las diversas culturas presentes y distintas.

Los signos de esto los encuentro en las luchas sociales. Rebeliones y protestas, conflictos corporativos entre grupos enfrentados, luchas y movimientos, marcados, en su diversidad, por la ausencia de un aglutinante político común y hasta ignorándose entre ellos. Hay tumulto, no verdadero movimiento. Es la otra cara de la crisis de la política.

Hay un déficit evidente de representatividad. Pienso sobretudo en los jóvenes, en las luchas de los estudiantes y los investigadores de las universidades. Pueden parecer parciales las cuestiones que defienden, pero en realidad aluden a problemas generales de gran importancia, que evocan nuevas formas de articular la comunidad política.

La política puede renacer, encontrar una nueva expansión, si expresa las exigencias de una vivencia personal socialmente determinada.

De cualquier modo, estos movimientos revelan el nivel de crisis hasta el que ha llegado la relación entre las instituciones políticas y las demandas que agitan la sociedad.

MARIA LUISA BOCCIA

Conflictos de carácter social y económico atraviesan todo el mundo actual. Se plantean cuestiones, como ocurre en estos días en el Norte de África, en relación a la libertad, a la democracia, al respeto de las confesiones y de los derechos humanos. Y retorna el recurso a la guerra.

PIETRO INGRAO

Salimos de las catástrofes de la segunda guerra mundial con la esperanza y el propósito de que no volvieran. Por el contrario, sin gran consternación, la guerra ha vuelto.

Tras el 11 de septiembre de 2001, George Bush hijo habló de guerra permanente. Reaparece la guerra justa e, incluso, la guerra santa. En Kosovo triunfó el oxímoron de la guerra humanitaria. Desaparecido el antiguo rechazo a matar, la guerra puede resultar hasta fecunda, un modo de ejercer un derecho, un ímpetu humanitario.

Han sido socavadas las Constituciones de la posguerra, Las Declaraciones Internacionales de los Derechos Humanos y los principios constitutivos del orden internacional. Y sin que esta clara violación

fuese reconocida como problema y sin que mereciera una ratificación en los Parlamentos.

MARIA LUISA BOCCIA

Pero en todo el mundo el repudio de la guerra llenó las plazas. Millones de mujeres y de hombres se oponen. Recuerdo que el "New York Times" tildó al movimiento pacifista "la segunda potencia mundial".

PIETRO INGRAO

No lo olvido. Sin embargo, la amarga verdad es que en nuestros países el sentido común no mutó. Triunfó el discurso tranquilizador: dejadnos hacer a nosotros, nosotros pensamos en vosotros, vosotros estad tranquilos. Pienso en Italia. Los bombarderos salían de Aviano y yo veía por las calles de Roma a la gente caminando tranquilamente. Me espanta esta normalización de la guerra. El horror y el repudio que sacudió y comprometió a mi generación se ha disuelto.

En las pantallas de televisión vimos estelas luminosas, las pirotécnicas imágenes de la guerra celeste que alimentaban la ilusión y el engaño de la guerra purificadora. Decían que sólo se golpearían objetivos militares o estratégicos, gracias a las sofisticadas máquinas de destrucción. Dicen que la guerra celeste se caracteriza por su velocidad y su distanciamiento de la materialidad compleja de la Tierra. Una vez lanzada la bomba inteligente, cumplido su objetivo en el silencio de los cielos, el piloto vuelve a casa sin haberse manchado si quiera sus ropas. Conocimientos y tecnologías perfeccionan un arte aséptico del matar. Limpia, la guerra celeste finge la época virtual en la que, dicen, vivimos.

¿Ha cambiado y cómo la relación entre la guerra y la política? ¿Cuáles son las sedes en las que se toman las decisiones, donde se ejercita el poder, la violencia y las técnicas homicidas? Estas son cuestiones ineludibles. Sin embargo, casi no están presentes en el debate político. Ya no me queda mucho tiempo. Quien sí lo tenga ha de comenzar a pensar en ello. Que los días se dediquen a cambiar este mundo, es decir, a cambiarnos a nosotros mismos. He aprendido de los graves acontecimientos que he vivido que un objetivo precioso puede conquistarse también por pequeñas minorías.

MARIA LUISA BOCCIA

También en esta conversación sigues insistiendo en la complejidad y variedad de las formas de la política. Señalas que ni siquiera las relaciones de poder pueden ser reducidas al dominio de la fuerza y a los medios violentos para ejercerla. Has rechazado muchas veces el esquema amigo-enemigo de Carl Schmitt y la reducción de la política a guerra.

PIETRO INGRAO

He practicado la lucha armada en la Resistencia contra los nazi-fascistas convencido de que aquella acción era necesaria en aquellos momentos para pararlos. Nunca concebí esa respuesta armada como un acto terrorista. La acción que buscaba aterrorizar al otro para someterlo, era a lo que recurrían los nazi-fascistas, considerando adversarios a los civiles. Nos vimos obligados a responder con las armas a un enemigo que golpeaba violentamente a la población inerte. Cuando tomé mi iniciativa política tuve en cuenta el choque armado, se nos imponía: estábamos inmersos en la guerra.

ALBERTO OLIVETTI

Hay una diferencia muy clara en lo que dices. La guerra, cuando te alcanza, no puede no recibir una adecuada respuesta. Pero la acción política de liberación y emancipación no pasa a través de formas violentas, militares o terroristas. Para Hessel el futuro pertenece a la no violencia, a la conciliación entre las distintas culturas. Considera ineficaz la violencia en cualquier circunstancia. Escribe así: "Decir que la violencia no es eficaz es mucho más importante que saber si es necesario o no condenar a aquellos que la practican."

***“En las pantallas de televisión
vimos estelas luminosas,
las pirotécnicas imágenes de la guerra celeste
que alimentaban la ilusión y el engaño
de la guerra purificadora”***

PIETRO INGRAO

Estoy de acuerdo. Pero quiero ser sincero. El problema de guerra o no guerra no lo viví ni me turbó. Mi pacifismo no es de un rechazo absoluto a la violencia. Estuve y sigo estando convencido de que la acción armada del enemigo obliga a responder con las armas. Me he reconocido siempre en Héctor. Aquiles no fue nunca mi tipo de héroe. La no violencia, entendida en su sentido más estricto, como firme rechazo al recurso de las armas, no está presente en mi experiencia política, ni la he teorizado nunca. Al contrario, he teorizado, en el espíritu y en la letra del artículo 11 de la Constitución de la República italiana, mi forma

de estar contra la guerra, repudiarla como medio para afrontar y resolver los conflictos.

del trabajo se ha fragmentado y es muy difícil enraizar en ella la iniciativa política.

ALBERTO OLIVETTI

Y, como tú dices, practicando la duda, has rechazado identificarte con un proceso revolucionario entendido como la organización de una lucha que culmina en un choque directo y con la toma del poder, el asalto al Palacio de Invierno.

PIETRO INGRAO

Sí. Lo he hecho de forma explícita y fue para mí un elemento de cambio decisivo.

MARÍA LUISA BOCCIA

Hessel esta convencido de que “en cualquier revolución o insurrección, la esperanza siempre fue una de las fuerzas determinantes” y habla de la eficacia de una “esperanza no-violenta”.

PIETRO INGRAO

La esperanza, como la indignación, es un sentimiento. Y por el contrario, proponerse alcanzar eficazmente un objetivo significa hacer que surjan y poder orientar las fuerzas, verificar los modos y, precisamente, las formas a través de las cuales el encuentro y la lucha se llevan a cabo. Es la política.

ALBERTO OLIVETTI

Hessel define la esperanza como “su concepción del mundo”.

PIETRO INGRAO

Esto lo comprendo. Pero, entonces, debe verificar la esperanza de futuro en el marco de una lectura de la realidad. Intentar comprender el mundo desde el plano de las relaciones laborales, entender las relaciones entre los seres humanos. Reivindico aquí una enseñanza de Marx que mi generación, con Gramsci, repitió, hizo suya.

MARÍA LUISA BOCCIA

Es problemático mantener hoy el hilo del análisis marxista de las relaciones sociales. La experiencia

**“La esperanza, como la indignación,
es un sentimiento.
Y por el contrario,
proponerse alcanzar eficazmente un objetivo
significa hacer que surjan y poder orientar las fuerzas,
verificar los modos
y, precisamente, las formas a través de las cuales
el encuentro y la lucha se lleva a cabo.
Es la política”**

PIETRO INGRAO

Creo que no debe perderse un criterio esencial de lectura de la experiencia del trabajo.

MARÍA LUISA BOCCIA

Pienso en las relaciones entre los sexos y me pregunto si aquel criterio del trabajo es completamente aplicable a la realidad actual del trabajo.

PIETRO INGRAO

Esto es cierto. Pero algo muy distinto es prescindir de aquel criterio. Dicho de un modo más sencillo: para Hessel los trabajadores son otros más de los que sufren las injusticias, pero no asume la condición de clase entre las matrices del conflicto político. La injusticia se concentra en el núcleo de las relaciones de producción y allí se define.

El poder no es, o no sólo, el problema de la injusticia entre ricos y pobres, entre quien manda y quien obedece. Afecta a los procesos de enajenación y de alienación. Conocer el acto laboral significa comprender el maquinismo y el dominio de la técnica sobre el ser humano.

Tengo presente aquella secuencia de Los Tiempos Modernos en la que Chaplin termina ensamblado en los engranajes de la cadena de montaje. En aquella imagen se encuentra la materialidad de un acto de dominio y de aniquilación: el trabajador queda englobado dentro de la máquina y su compañero es el que le da comer. ¿Recordáis?

MARÍA LUISA BOCCIA

Hessel advierte: “No debemos dejar que se acumule mucho odio”. Teme la exasperación. El riesgo es que la condición de privación, del pan y de la libertad, lleve a formas de lucha destructivas, a una reacción sólo negativa.

PIETRO INGRAO

Francamente no lo considero el riesgo mayor. Creo que es más importante el riesgo de que los sentimien-

tos de indignación y de esperanza sean, como tales, ineficaces, en ausencia, insisto, de una lectura del mundo y de una adecuada práctica política que les de cuerpo. Es ilusorio que la indignación pueda suplir a la política y, primero, a la construcción de sus formas más eficaces.

Profundizar en la obra de Marx, en la lectura de las relaciones de clase en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas, fue para mí un apreciado antídoto contra esta ilusión. Kafka me ha iluminado más que muchos textos de teoría política y, como casualmente ocurrió, fue un antídoto frente al determinismo progresista, frente a un cierto marxismo vulgar.

Y, sobre la crisis histórica de los lenguajes, en mi empeño por entender el tiempo que me tocó vivir, la luz me llegó del monólogo interior de James Joyce y de los tiempos del montaje cinematográfico, del canto de Giacomo Leopardi y del silencio dentro del que el significado de las palabras adquirieron nuevos sentidos. Con estos medios intenté entender la esencia y las formas de la modernidad.

ALBERTO OLIVETTI

La mutación de los lenguajes que conllevaron las grandes transformaciones del siglo XX te implicaron muy precozmente. También la lección de Marx la asumes como una construcción de un lenguaje nuevo, capaz de articular una lectura a la que adherirse, clarificadora de una realidad no tan evidente, o, además, mal entendida.

Has dicho muchas veces que hay una correspondencia interior entre tu formación, que se desarrolla con una atenta mirada a la palabra poética como búsqueda, al cine como arte –Ungaretti y Arnheim– y tu decisión de adoptar un compromiso civil y político.

Tu decisión de dedicarte a la política no suspende, ni interrumpe, la conciencia de quien, como tú, reflexionabas sobre las formas y el lenguaje. Es más bien una consecuencia directa. No sorprende encontrar entre tus “primeros escritos” aquel silencio.

PIETRO INGRAO

Me estoy refiriendo a aquella lectura del mundo que no se da en el clamor, que casi siempre suele ser una manifestación de la pasividad, signo de inercia y de repetición. Carencia de pensamiento. Al contrario, el silencio no es la nada, una ausencia. Es un pensar interior.

Lo que intento decir es que el silencio es interioridad. Es pararse a escuchar lo inerte y lo opaco, la planicie, la densidad material, precisamente.

El silencio siempre va más allá. Callas, realizas el acto del callar. Ser silencioso es una actividad y, por tanto, en el silencio nos expresamos. La poesía, para mí, es la lectura del silencio. En mis libros de poesía no existe el grito, nunca hay ruido.

MARÍA LUISA BOCCIA

Con estas consideraciones volvemos a las fuentes de tu formación. Tu papel de líder, tus aportaciones teóricas y tus iniciativas a la democracia republicana son conocidas.

Hemos hablado de las luchas juveniles contra la precariedad, de su exigencia de dignidad o de la reivindicación de una educación adecuada. En nuestra conversación tu voz conserva el timbre del joven que se interroga, que se abre aún a las dimensiones actuales del nuevo siglo. Que sigue estudiando.

PIETRO INGRAO

He escrito sobre ello, lo he dicho ya. No me pidas que me repita. Podemos volver a lo que escribí en una página de *Las cosas imposibles*. Leo algunas líneas:

Lo que verdaderamente influyó en mi formación fue el instituto, que lo hice en Formia. Creo que los institutos fueron –al menos durante algunos años– un lugar donde hubo una resistencia indirecta (y a veces también directa) al fascismo. Había un poso intelectual (Croce, la filosofía idealista y De Sanctis, un poco después, incluso la crítica literaria de Concetto Marchesi), que en la enseñanza animaba a otras lecturas de la sociedad.

Dos profesores influyeron mucho en mi formación. En el primer curso encontré a Pilo Albertelli, que después fue asesinado en las fosas Ardeatinas. Me animaba a descubrir el ser problemático con sutileza. En tercero de bachillerato me encontré con Gioacchino Gesmundo. Con él el discurso político antifascista se hizo evidente. Más tarde conspiramos juntos en la organización clandestina comunista de Roma. Él también cayó en las Fosas Ardeatinas. Desde el inicio del bachiller sentía amor por la poesía. Descubrí a Ungaretti, Montale, Saba o a Quasimodo en las terceras páginas de los diarios, que de algún modo quedaban como un espacio separado de la propaganda fascista: acercaban a la gran cultura francesa (Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y Proust o Mallarmé).

Si me permitís decirlo, para crear no basta resistir. Todo lo que la Resistencia creó se debió a algo más que a una primera reacción.

ALBERTO OLIVETTI

Has leído palabras muy bellas e importantes sobre el estudio y el compromiso político que dan un sentido y una perspectiva actual a tus reflexiones. ¿Quieres añadir algo más?

PIETRO INGRAO

Sed condescendientes con mi vejez.

YO HABLO DE LA DUDA

MARÍA LUISA BOCCIA

Hablamos del vínculo entre el modo en el que has pensado y hecho política y tu escritura poética. A partir de los textos poéticos retomamos el discurso sobre lo que tú denominas la práctica de la duda.

PIETRO INGRAO

Es una dimensión esencial que está en el centro de mi experiencia. Si tuviese que dar una definición de mí mismo, la primera cosa que diría es que soy alguien que práctica de la duda.

Creo que es una de las pocas cosas que he llevado a cabo. Y que me diferencia de muchos de mis compañeros. Es lo que salvo de mí, aunque haya sido poco comprendido.

ALBERTO OLIVETTI

Recurres a la forma poética para llevar a cabo un examen crítico de lo acontecido. No empleas sólo la reconstrucción histórica, el testimonio o la reflexión teórica. ¿La poesía se te presenta con más capacidad que el pensamiento?

¿En este sentido el código poético forma parte de la práctica de la duda?

PIETRO INGRAO

Me valgo de la poesía para expresar toda la polivalencia de la experiencia humana, la combinación de mis intereses y de mis pasiones. No sólo la narración en prosa de lo que hemos hecho sino la resonancia interior que ha acompañado mi camino. Esto es lo que aporta la poesía. La combinación entre el contenido de la palabra, con su entonación métrica, su capacidad alusiva, lo que dice y lo que silencia. Añado a ello la emoción que me ha dado siempre la cadencia musical.

ALBERTO OLIVETTI

La musicalidad es para ti un horizonte permanente, una exploración del pensamiento y de la palabra. La frase, la proposición que construye el pensamiento.

PIETRO INGRAO

Incluso con una aspiración –no enfrentada– con la musicalidad. Para mí el acoplamiento de las palabras debe continuamente reproducir un

elemento alusivo, musical, que dilata el sentido de la palabra misma y lo articula, lo desarrolla.

ALBERTO OLIVETTI

Llevas unos veinte años dedicándote con asiduidad a la poesía.

PIETRO INGRAO

Para decir cosas que no se pueden decir de otro modo.

MARÍA LUISA BOCCIA

“La duda de los vencedores” se publica en 1986. En 1994 la segunda colección, “La alta fiebre del hacer”, es publicada en el “Specchio” de Mondadori y un tercer volumen, “Variaciones nocturnas”, se edita por il Saggiatore en el año 2000.

En medio de aquellos años está, como la pieza central de una rueda, el año 1989. Después has hablado de ti en Quería la luna, que Einaudi publicó en el 2006. Algunos consideraron que era un título poco acertado. Escrito tras la derrota, parecía hablar del jaque mate de un visionario, de un utópico. Una vez, Pietro, me dijiste: “Si hablamos de hacer lo posible, todos lo pueden hacer”. El objetivo de la política es pensar lo imposible. Sólo si piensas en lo imposible consigues la medida de lo que puedes cambiar. Para ti la práctica de la duda es un criterio para la acción, otra medida del realismo en política.

ALBERTO OLIVETTI

Quería la luna. La poesía Vocabularios que abre Variaciones nocturnas dice:

La luna es un apagado
cráter de sal
desierto a la vida, la luna
es un soplo, un velo

que rebasa los umbrales de las partes
llanas de la encadenada
tierra, la luna
es sólo un absurdo silencio
una fuga depuesta,
un yermo pensamiento que llama
en busca de un nombre.

La luna es la caída, el error.

No parece que sean conciliables el errar y el caer. ¿Cómo se conjugan?

PIETRO INGRAO

Me interrogo sobre la multiplicidad de significados. La luna me sugiere sensaciones de la infancia, tal y como yo la veía en Lenola, en aquellos cielos, aquellas noches y aquellas luces. Recuerdo, en la habitación donde duermo ahora, la luna surgiendo sobre un lado del Appiolo. Cómo la luna rompía la estela que, para mí, acogía todo lo sugerente que la luna tuvo siempre: “¿Qué haces tú, luna, en el cielo? Dime, qué haces, /silenciosa luna?”

ALBERTO OLIVETTI

Tengo la impresión, por las cosas que María Luisa ha planteado, que la imagen de la luna concuerda con la práctica de la duda que tú reivindicas. ¿No te parece singular que un hombre del siglo XX, un comunista, piense en la luna en estos términos? En la retórica del comunismo era el sol, no la luna, lo que iluminaba las verdades indudables que se instaurarían. Tú contraponés la luna y la duda a las certezas del sol del devenir.

MARÍA LUISA BOCCIA

Eres un comunista raro, lunar, no solar, un rasgo femenino en vez de viril.

PIETRO INGRAO

Sí. Yo hablo de la duda. En fin, el leninismo es otra cosa. Y sin embargo, durante mucho tiempo he hecho mía una imagen que tenía en mente. En cierto momento me encontraría en primera línea en una formación militar frente al enemigo. Se produciría, aunque de otro modo, lo que había ocurrido en 1917: el combate y en el mismo, nosotros, los comunistas, tomábamos todo en nuestras manos.

Sin embargo esto no llegó a ocurrir.

MARÍA LUISA BOCCIA

Me impresiona mucho. Tú has vivido una experiencia distinta, has estado especialmente atento a la complejidad de la lucha política, sin embargo tenías en mente una imagen resolutiva elemental: la del “impulso final”.

PIETRO INGRAO

Es la ilusión de que en el impulso final se encuentra la nitidez del choque y la posibilidad de

la victoria. No funciona, no ocurrió así. Las cosas van de otro modo. La condición humana convive siempre con un elemento de casualidad y de fantasía. Es un río sin banderas y sin orillas.

ALBERTO OLIVETTI

Un tono póstumo, tras la premonición y la asunción de la derrota, caracteriza la colección de “La alta fiebre del hacer”. Obligados a moverse sin rumbo fijo y sin fronteras. En un poema titulado Conflictos (II) recurres a la metáfora de un océano de la mente que propaga “incrustados naufragios”. Naufragio, una palabra fundamental de la contemporaneidad.

PIETRO INGRAO

En Moby Dick, traducido por Cesare Pavese, Ismael, antes de embarcarse, lee en la Capilla del Ballenero que va a New Bedford: “Dedicado a la memoria de John Talbot que a los dieciocho años pereció en el mar cerca de la Isla de la Desolación a lo largo de la Patagonia el 10 de noviembre de 1836. Esta lápida la puso su hermana en su memoria”. Una lápida muy bella, que a mí siempre me estremeció.

MARÍA LUISA BOCCIA

Querría que nos detuviéramos en el Canto de la educación. En el título declaras una intención didáctica, a la manera de Brecht. Pero el texto me parece que está muy alejado de un planteamiento pedagógico:

No se oía ni el vuelo
de las moscas.

Se comía regularmente
de pie, sin mover siquiera la nariz. Y el gran sueño
ascendía desde la uña, acomodado el sexo, como
de un extremo al otro
la guirnalda de flores en las carreteras.
Una sopa dulce de perro
en el paño caliente.

Hay un órgano en la iglesia.
Nunca se sabe
qué dulzura expande
a las encantadas hormigas, atareadas
en perseguirse en la piedra del altar.

Es un paso de abeja: tan calmo, lento e inexorable.

PIETRO INGRAO

Es el entresijo vital, nunca hay una reconstrucción lógica y racional de lo que sucede. “El sueño que ascendía desde la uña”: piensa en la rareza de tal evento. El sueño sobretodo te lo imaginas moviéndose desde la cabeza, es una fantasía incomprensible. Y por el contrario...La misma invención inesperada: poner la sopa de perro sobre el paño. Es todo un entrecruzamiento de eventos profundamente diferentes e incommunicables uno con el otro y que, por el contrario, se combinan como una invención curiosa y extraordinaria.

ALBERTO OLIVETTI

En un díptico que tiene la intensidad de un monograma, la duodécima composición de La duda de los vencedores, dices:

Pensábamos en una torre.
Escarbábamos en la tierra.

PIETRO INGRAO

El proyecto fracasado. Está la derrota del leninismo. Quiero destacar la derrota. Este es uno de los puntos de mi pensamiento. Hemos estado en el centro de una acción muy importante, de un gran acontecimiento, pero hemos sido derrotados.

MARÍA LUISA BOCCIA

Vuelvo al asunto. Nos interesa el hilo común, la trama que unos textos con otros. Entre los poemas de tu primera colección leo versos como:

Muerde música. Grita
el deseo escarnecido: las frágiles comuniones.
Alza en alto la derrota.

Una poesía que revela, creo, cómo entiendes tú la práctica de la duda. No dices, la derrota me tira por tierra, me hace doblegarme. “Alza en alto la derrota” porque se puede volver a comenzar a condición de poner en duda el proyecto perseguido y no realizado.

PIETRO INGRAO

De la derrota quiero dar toda la emoción humana y pido ayuda a la poesía: “muerde música”, el acto de morder combinado con la ligereza, lo impalpable. Exalto nuestro “deseo escarnecido”, “las frágiles comuniones”, o sea, los encuentros

humanos que no han tenido lugar. Nuestra orgullosa aspiración.

ALBERTO OLIVETTI

¿Relacionarías este “alza en alto la derrota” – que es un gesto de orgullo y de intensidad, pero también de fuerza y de energía intacta– con la metáfora de la torre?

Alzar en alto la derrota. La torre habría sido la victoria, pero la derrota tiene en sí un elemento de elevación.

PIETRO INGRAO

Las poesías que hemos leído y comentado son lo contrario a la apología soviética y también a aquella toglattiana.

MARÍA LUISA BOCCIA

No sólo de la apología. También de un modo que, cuando la derrota se fue extendiendo y nadie podía ignorarla, seguía afirmando aún la justeza del análisis del que aquel proyecto partía y de las formas de llevarlo a cabo. Sin ponerlas en duda, es decir, sin aceptar la derrota. Tú propones otro camino.

ALBERTO OLIVETTI

La práctica de la duda encuentra en la fragilidad una cualidad que la fortalece, ni la vence, ni la derrota:

Invencible fragilidad
como lo gritas al mundo
flor empapada de morado
como al viento temblando
despliegas tu emblema.

PIETRO INGRAO

Aquí está la emotividad de la lucha política, de la experiencia que he vivido, aquel camino que acabó de forma amarga. “Invencible fragilidad”; con este doble significado. “Como lo gritas al mundo”: como lo exaltas, al menos yo mismo. “Flor empapada de morado”: aquí hay un poco de esteticismo, que me gusta en una discreta medida. “Como al viento temblando”: el viento es la tempestad. Temblar, es el miedo. Pero, de todos modos, toma, fragilidad, despliega tu bandera...